



Revista Brasileira do Caribe

ISSN: 1518-6784

revista_brasileira_caribe@hotmail.com

Universidade Federal de Goiás

Brasil

Duarte da Silva, Luiz Sérgio
Teorías de la Historia y de la Frontera en los ensayos latinoamericanos y caribeños
Revista Brasileira do Caribe, vol. XII, núm. 24, enero-junio, 2012, pp. 549-574
Universidade Federal de Goiás
Goiânia, Brasil

Disponibile en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=159123802011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Teorías de la Historia y de la Frontera en los ensayos latinoamericanos y caribeños

Luiz Sérgio Duarte da Silva
(Universidade Federal de Goiás)

Resumo

Existe uma teoria da história crítica e especulativa no ensaio latino-americano e caribenho do século XX. O ensaio como gênero misto é importante como registro dos esforços da produção dos discursos de identidade e das fronteiras imaginárias: como marco do pensamento histórico do Novo Mundo e como experimento interpretativo inovador. Nele foi produzida acima de tudo uma teoria da fronteira de caráter historicista necessária ao projeto de atualização que coordena o trabalho intelectual das elites letradas do novo lado do Ocidente. Os interessados nas relações interculturais podem aprender com essa forma de humanismo.

Palavras-chave: Ensaio latino-americano e caribenho, teoria da fronteira; identidade.

Resumen

Hay una teoría de la historia crítica y especulativa en el ensayo latinoamericano y caribeño del siglo XX. Este género mixto es importante como registro de los esfuerzos de la producción de los discursos de identidad y de las fronteras reales e imaginarias: como marco del pensamiento histórico en el Nuevo Mundo y como experimento interpretativo innovador. Sobre todo, en el fue producida una teoría de la frontera de carácter historicista

necesaria al proyecto de actualización que coordina el trabajo intelectual de las élites letradas de este nuevo lado del Occidente. Interesados en las relaciones interculturales pueden aprender con esa forma de humanismo.

Palabras claves: Ensayo latinoamericano y caribeño, teoría de la frontera, identidad

Abstract

There is a philosophy of history, speculative and critical, in the Latin American and Caribbean essay of the twentieth century. The mixed genre is important because it reproduces the effort in production of identity and directive speech, as a starting point in the historical thought of the New World as well as an innovation in the interpretative experience. Moreover, a historicist theory of frontier has been produced in it, necessary to update the project which directs the work of the intellectuals in the extreme west. People directed to intercultural communication have much to learn with this humanistic approach.

Keywords: Latin American and Caribbean essay; theory of frontier, identity

En el ensayo latinoamericano del siglo XX hay una filosofía de la historia que a la vez es crítica y especulativa. Este género mixto es importante como registro de los esfuerzos de la producción de los discursos de identidad y orientación en el pensamiento histórico del Nuevo Mundo. Es también un experimento interpretativo innovador. Sobre todo, en él fue producida una teoría de la frontera de carácter historicista, que es necesaria al proyecto de actualización que coordina el trabajo intelectual de las élites letradas del extremo – Occidente. Aquellos interesados en comunicación intercultural pueden aprender mucho con esa forma de humanismo.

Ensayistas como Alfonso Reyes, Octavio Paz, Jorge Luis Borges, Fernando Ortiz, Alejo Carpentier, Lezama Lima, Cabrera Infante, García Márquez, German Arciniegas, Severo Sarduy, Edouard Glissant, Guimarães Rosa, Buarque de Holanda, Gillberto Freyre y José María Arguedas no son relativistas. Sus obras son marcadas por una reflexión sobre el Occidente y por la busca de la especificidad de la experiencia humana en América. Ese interés se combina con un concepto de humanidad fijado en el proceso de modernización europeo. La acentuación de la dimensión estética de las interpretaciones históricas y la crítica de las representaciones del tiempo que lo imaginan linear son más bien un tipo de cultura histórica occidental y no un “otro” que tendría se desarrollado contra ella.

La crítica de la concepción occidental de tiempo (Paz, Borges, Márquez) y de la filosofía de la historia hegeliana (Arciniegas, Carpentier), el análisis de la socialización y de las posibilidades de la civilización en las situaciones de la frontera (Freyre, Holanda, Ortiz, Glissant, Sarduy, Cabrera Infante, Guimarães Rosa, Arguedas) son pruebas de que el pensamiento histórico latinoamericano se ha desarrollado a partir de la influencia y en la disputa con Europa. Los ensayistas produjeron la historia cultural del subcontinente cuando quisieron comprender el proceso del desarrollo cultural. Su material fue la literatura y la cultura popular. A través de construcciones intuitivas, corporales y ecológicas del pasado buscaron compensar la escasez de las fuentes.

Estos ensayistas escribieron ubicados en la frontera de la cultura occidental. Ellos hablaron de un humanismo trágico (tensión entre libertad y necesidad), quisieron abrirse para la cultura oral, explorar las funciones de la ficción y, de manera tardía y romántica, producir una expresión americana. Pero los ensayos son, al mismo tiempo, productos de investigación

nacional y reconstrucción realista. La explicación de los motivos, la producción de tipologías, el uso de conceptos y la citación de las fuentes son recursos recurrentes. Los ensayos fueron producidos por modernistas, sobre los procesos de modernización y echando mano de procedimientos modernos.

El empleo es del método “benjaminiano” de collage en este texto, una hermenéutica radical de las sobreposiciones y citas intercaladas por comentarios sintéticos. Mi objetivo es explotar (en muchos sentidos) la literatura (su género preliminar: el ensayo) y la crítica literaria. Ponerlas al servicio de la filosofía de la historia. Localizar materiales, conceptos y procedimientos para las ciencias de la cultura. Historia como interrogación del pasado, del tipo de conocimiento que hace esa interrogación posible; historia como la perspectiva (expresa en la escritura) del historiador que es aquel que encamina tal interrogación. Trátase de moverse en un laberinto. Quiero localizar materiales, conceptos y procedimientos para las ciencias de la cultura. Sobre todo, busco hacer teoría de la historia.

Para Carpentier, el pasado es el territorio de la acción del farsante, el armador de ilusiones. El historiador es como Colombo delante de las cortes incrédulas: realiza pantomimas y mascaradas para convencer y por lo tanto necesita producir su “retablo de maravillas”.¹ García Márquez enfatiza la soledad del trabajo interpretativo, interpretar es insistir en tener vida propia. La condición para ésta es la solidaridad: sólo en un ambiente orientado por la disposición esclarecedora y universal puede haber espacio para un reconocimiento. Sólo gente dispuesta a repensar sus concepciones pueden legitimar diferentes formas de lecturas del mundo.² Para Octavio Paz el laberinto es la condición humana. Saberse solo y buscar el otro es lo que marca al hombre. La historia, la invención humana delante de la naturaleza, es el resultado de ese esfuerzo³. Los ensayistas latinoamericanos son

críticos de lo linear. Su trabajo de construcción del pasado se hizo en contra de los presupuestos de la historia universal. Positivismo y eurocentrismo estaban siendo combatidos en la historia oficial. Se movilizó una poética capaz de aprehender la dimensión real maravillosa (desmentida, anacrónica, fragmentada, híbrida). Esta es una historia hecha a partir de la frontera: al revés, como ironía, parodia, intertextualidad e irreverencia. Aquellos que más avanzaron en la construcción de ese modelo de lectura del pasado americano fueron Carpentier (la duplicidad sin sentido americana), Borges (historia y eternidad), Paz (cuerpo y mente en el Occidente), Sarduy (historia travestida), Cabrera Infante (multiplicidad y multidimensionalidad de la experiencia), Lezama (la sabiduría de la mirada) y Glissant (historia como formación).

El suceso mundial del novelista Gabriel García Márquez hizo real el programa para la inteligencia americana construido en los años de 1920 por Alfonso Reyes⁴. La cuestión no era el tratamiento de los temas latinoamericanos sino la manera de llevar la herencia europea. Ver la historia desde abajo (como en Unamuno), a partir de una posición de clase (los subalternos), étnica (los esclavos, los indígenas), geopolíticamente orientada (el sur, la frontera) o estrábico (feminista). Ese programa tiene mucha relevancia para la teoría de la historia. Buen ejemplo de ello es Borges.

¿Qué es la mudanza temporal para alguien que quisiera reorientar su interés por la historia y que hubiese escrito siempre sobre la eternidad y los prototipos? Según Barilli⁵, para Borges hacer historia es, en primer lugar, la atención a los cambios específicos que imprimen las formas de experiencia. Registrar la existencia, el momento fatal, el cambio de gustos y de metáforas decisivas. La historia es la elaboración mítica de una tradición, la tentativa de organizar un universo siempre caótico, la vida es un

sueño perpetuo. Es ese rechazo de la historia oficial que puede ayudar a localizar la diferencia: a) interés por enigmas, b) por sentidos únicos, c) reconstrucción del asombro y de la sorpresa de lo nuevo, d) de la aceptación de lo impensable, e) del estudio de la niebla del sentido que separa el presente y el pasado, f) historia es síntesis de una idea o imagen.

Otro ejemplo de lo comentado es el influyente ensayista español. Julian Marias⁶ quien encontró la especificidad de la experiencia ibérica del tiempo en Gilberto Freyre. Tratase de una interpretación personal de la temporalidad y que instituye una diferencia por delante de la instrumentalización puritana. Tiempo no es dinero, es vida. Esa lectura encuentra su paralelo también en Marichal⁷ y en la interpretación de la idea de neblina en Unamuno. Neblina es la metáfora de una comprensión universalista. Sociabilidad como comunidad de individuos: el proceso de individualización es la única forma de crear verdadera integración. Sólo en el ambiente donde exista gente que exprese sus problemas y recelos íntimos se puede constituir humanidad. Tratase de una teoría del espacio público y de la clínica social por intermedio de la literatura y de la escritura de la historia. Abellán⁸ y Goytsolo⁹ caracterizan el pensamiento ibérico como marcado por la experiencia de la discontinuidad (la ruptura con las herencias islámica y hebrea de la Edad Media, la Contra Reforma, la Restauración, el Fracaso colonial, la Guerra Civil y la Dictadura) y por el contacto con la América.

Esta investigación sobre la filosofía de la historia en el ensayo americano cuestiona los fundamentos teóricos, conceptos, estrategias de representación y de los intereses didácticos que constituyen esos textos¹⁰. La intención es incorporar lo mejor del pensamiento americano en la tradición de las ciencias de la cultura. La hipótesis principal de la filosofía de la historia es documentarse en una experiencia de la interculturalidad y constituirse como

experimento de la comunicación cultural. A partir de una de las fronteras de la cultura occidental los ensayistas latinoamericanos producirían una concepción de la conexión entre la experiencia de tiempo y la producción de sentido. Con ello se concibió una interpretación histórica de la experiencia latinoamericana, según modelos del pensamiento histórico moderno.

El continente americano fue tratado por los europeos como el lugar de lo exótico desde su descubrimiento en el final del siglo XV. Una percepción instrumental del espacio promovió la explotación material y el tratamiento inhumano de los indígenas y esclavos que fueron transferidos a estas regiones. Los ensayistas en estudio querían destacar otro patrón de relación con el paisaje por intermedio del tratamiento de las emociones, de las memorias y de las expectativas. El contenido del programa para la inteligencia americana fijado por Reyes era una combinación de actividad creativa y perspectiva crítica. Buscaba rescatar visiones de mundo y sistemas simbólicos soterrados a través de la valorización de la sensibilidad e imaginación registradas en la cultura popular y reconstituidas por la literatura.

La posibilidad de una síntesis de la cultura americana sería el resultado del aprovechamiento de las experiencias del pasado de los pueblos americanos y del privilegio de la situación de las culturas nuevas que no son limitadas por elecciones hechas en el pasado. Los ensayos se distinguen de otros géneros por un procedimiento estético¹¹: atención a la especificidad (el individuo es el lugar de la percepción), al detalle (donde se realiza el sentido), al sentimiento (producto de la interacción), a la representación (simbolismo como historia cultural), a la reflexión (unión en el pensamiento de supresión y conservación). El análisis paradigmático del ensayo debe mantener la principal calidad del mismo, o sea, la capacidad de relacionar diversos niveles de realidad.

El Nuevo Mundo es un producto de la globalización. El ensayo latinoamericano desarrolló una versión inclusiva de la historia universal que tiene tres variantes. La primera se basa en conceptos como formación, conflicto, mudanza cualitativa, dialéctica (Alejo Carpentier, Sérgio Buarque de Holanda, Guimarães Rosa, Edouard Glissant, Carlos Fuentes). La segunda es instruida por conceptos como lo impensable, la alteridad, el cambio y por el antagonismo del tiempo como la convivencia de la fluidez y del movimiento (Octavio Paz, Lezama Lima, Alfonso Reyes). Un tercer grupo se dedica a la exposición de unos apuntes relativistas de tiempos: simultaneidad, interdependencia y supresión que instituyen la contradicción (Jorge Luis Borges, Cabrera Infante, Severo Sarduy). Elaboran tres tipos de conceptos de frontera: ir y venir de los límites, el presente como umbral y sitio de descubrimientos. Concuerdan en la crítica de lo linear, hablan del tiempo del mito: el pasado como continuidad, como herida del alma o como dádiva de la memoria.

Los ensayistas producen el pensamiento histórico da América Latina: los ensayos son los textos más influyentes en la constitución de su conciencia histórica, y se forman como meta-narrativas. Ellos combinan el dominio de la experiencia de la contingencia y la actualización del pasado. El continente americano (trátase también de incorporar los estados del sur de Estados Unidos y la literatura, sin centro de Faulkner, así como el Caribe inglés y su literatura de nómades pos-coloniales) es la frontera del Mundo occidental. En el espacio de influencia ibérica gana nuevo sentido la experiencia de la Reconquista y la cultura del Fin del Mundo (el limite-atlántico). La frontera es el extremo entendido como un yermo geográfico, desconocido simbólico o prueba existencial. La tesis de los ensayistas es la de que en América un nuevo tipo de pensamiento se desarrolló. Tal pensamiento ya fue caracterizado como laberíntico: narrativas en redes, hipertexto incorporado al método de la incerteza, más

abducción que deducción o inducción, conocimiento parcheado.

Esa manera de pensar fue denominada de desdoblamiento extremo-occidental¹². El realismo fantástico, la literatura neobarroca, la arquitectura colonial y el arte popular americano son ejemplos de esa estética de la superposición y de la compresión. Lenguaje cifrado y deformación expresan tentativas de reconocimiento mutuo y de celebración cultural. La historia no es el esclarecimiento o elucidación, es el resultado de la simbiosis de varios continentes y culturas. América, tierra de conflictos y encuentros, continente-frontera es la tierra de la alegoría, el lugar de la resistencia a lo literal. Ambiente ideal para el barroco, América es el desdoblamiento de Occidente: compresión, deformación y superposición. El barroco es el producto de una época en la cual imaginar es un punto de partida para un pensamiento que perdió sus certezas e invirtió en experimentos de mezclas. El lugar de la mezcla es la frontera.

Las fronteras son construcciones: procesos sociales e históricamente producidos, o sea, simbólicamente producidos. Deben ser leídas más como apertura y actualidad que como algo dado o afinado. Lugar de mutación, de subversión pues son regidas por la relatividad, multiplicidad, reciprocidad y reversibilidad. La frontera es el reino de la relación al cual Bachelard se refiere. Fronteras son sitios de la exacerbación y de los excesos, donde los límites son atravesados, nuevas dimensiones descubiertas y reordenamientos encaminados. Por eso, son espacios de ruptura y conflicto: ambientes de extremidad, altibajos. Elaboran originalidad por la vía de la multiplicación de la experiencia. Realizan modificaciones espirituales que las aproximaciones sucesivas posibilitan. Producen diferencia. Las fronteras son exterioridades: resultados expresivos, figuras, formas, imágenes, tipos. Elementos que permiten la teoría, la facilidad de la relación: más que identidad,

coexistencia, más que sucesión, correspondencia. Objetos de pensamiento accesible por el contorno. Tratase del recorte que instala el umbral por la consistencia interna de los componentes y que registra la elección por la regionalización, marca de la vecindad y seña de consistencia externa. Fronteras son lugares de deslizamiento. Alianzas, bifurcaciones y sustituciones que preparan el reconocimiento y la necesidad de los límites. La frontera es la victoria de la contingencia. Arranca la historia de la necesidad, establece el devenir. La frontera es una zona ceniza: donde los contornos son mal definidos; la separación y la unión de los campos opuestos que se desarrollan sin vergüenza.¹³

El problema de fondo siempre fue el mismo: Hegel como dilema de la historia de América como han dicho Arciniegas¹⁴, Carpentier¹⁵, Lezama¹⁶, Borges¹⁷ y Fuentes.¹⁸ Los americanos viven como niños que se limitan a existir. Lo que acontece en América tiene origen en Europa. El mestizaje reduce la América a un reflejo. Un reflejo tocado por la naturaleza, sin pasado sedimentado, sin continuidad y actualidad. Ruina para sí y en sí misma.

El pensamiento histórico de los ensayistas que discute este dilema es manantial de ideas que pueden alimentar la discusión sobre política de la historia (las críticas a la historia oficial), sobre cultura histórica (el proyecto modernista de investigación y relectura de raíces culturales de la América y su relación con la cultura popular, la industria cultural y el Estado), sobre la conciencia histórica (la reconstrucción de los significados y sentidos que las concepciones de mudanza temporal producen como vectores de orientación e identificación en muchos momentos y vertientes) y sobre experiencia histórica (la presencia del pasado: conceptos de memoria).

Poetas e historiadores primero poseen en común el saber de las figuras, formas y tipos; segundo, los intentos de

recuperación y expresión de la experiencia. El ensayo es el registro de proyectos de identidad y orientación producidos en América Latina y en el Caribe. La referencia historicista es lo que les da un aire familiar. Aquello que Borges denominó de “minucioso amor por las cosas” (todo es historia), la conciencia del mundo (universalidad de la comunicación intercultural), la investigación sobre el “abismal problema del tiempo” (variaciones de las márgenes y las fronteras) y por el presente (vanguardismo), el humanismo (todas las expectativas humanas son análogas) y la historia de los intentos de comprensión, de plenitud y de eternidad (sus representaciones) hacen del ensayo latinoamericano un heredero del historicismo.

Ese historicismo es productor de una teoría de la frontera ubicada en el espacio americano: estaciones que alternan apertura y cierre, nomadismo y plasticidad del “bandeirantes” (expresión del portugués que describe a los colonos que se adentrarán en un territorio virgen en busca de riquezas), carácter de las sociedades generado por la colonización de exploración, aproximación y contacto, transición proporcionada por el intermedio, creatividad de transculturada, condición mestiza como el saber de las simultaneidades y trabajo de construcción de sí, heterogeneidades asumidas como solución para el desafío de revelar mundos con atributos de una “otra” cultura y a partir de tiempos, lugares e inserciones sociales diversas.

Más que destruir tecnologías de dominio de la verdad en la modernidad, regímenes y discursos de dominación, códigos productores de sentido, ordenamientos epistémico y sociales productores de objetos, redes de instituciones subjetivas, practicas disciplinarias inventoras de agentes colectivos, identidades culturales a través de órdenes de significación, cabe identificar subproductos, contingencias y diferencias en los esfuerzos de reflexión sobre principios, categorías, conceptos,

procedimientos, estrategias y funciones de los procesos de colonización y modernización de las Américas. Programas de comunicación intercultural, formulas de teoría de la historia, técnicas etnográficas renovadoras, descripciones sociológicas refinadas fueron la riqueza de la ciudad letrada americana.

El escritor americano opera en la frontera entre universalismos y localismos. Sea como constante cultural (Ors¹⁹\ Lezama), resultante de la dialéctica, naturaleza exuberante y el mundo de la vida (Carpentier²⁰) o como función crítica y subversiva (Campos²¹); el neo-barroco²² es referencia para la postura de la inteligencia americana de afirmación de margen, lugar de enunciación, estilo irreverente antropofágicamente asimilativo y recalificador de los valores del otro. Migrante entrenado para diferenciarse del tipo mestizo elevándose a la esencia del americano. Amenazado, tanto por la ignorancia de sus cualidades como por su fijación.

En contra del perspectivismo y del objetivismo, la literatura es el discurso que registra valores y prácticas, pero es a la vez la productora de conceptos y procedimientos para las ciencias de la cultura. Ella alimenta el lado imaginativo e interpretativo constituyente de las disciplinas bifrontes, liminares, ambiguas (en el sentido de combinar, en el control lógico empírico y la interpretación, como lo mencionó Habermas²³ o el lugar de encuentro de los saberes de la lengua, de la economía y de la vida como Foucault²⁴). La literatura posee una tradición de tratamiento del mito (el otro de la historia) y registro de la experiencia (en el caso del ensayo historicista de la frontera: conflictos y encuentros en el Extremo Occidente) que está presente en el ensayo. La literatura latino americana es el registro de la pérdida y la tentativa de revelación del pasado de América. El ensayo es un ejercicio de escenificación escriturada que, por la unidad de forma y contenido, realiza el proyecto de conocer,

que aproxima a la intuición y el análisis, concepto e imagen, sensibilidad e inteligencia. Como escritura de frontera (tanto como género bifronte o como texto de expresión crítica) y saber sustituto de las ciencias humanas institucionalmente retrasadas en el espacio americano, el ensayo termina por asumir un lugar y un papel privilegiados. Los ensayistas miraron la dependencia entre historia y mito. La centralidad del concepto de experiencia americana es el índice de esa tesis central del pensamiento americano. El procedimiento literario presente en el ensayo del siglo XX registra momentos y tendencias de esa reflexión.

El ensayo es un alargamiento del campo de estudio y sitio de enunciación: historia de las ideas (estudio del pensamiento sistemático, generalmente en tratados filosóficos), historia intelectual (el estudio del pensamiento informal, los climas de opinión y los movimientos literarios), historia social de las ideas (estudio de las ideologías y de la difusión de ideas), historia cultural (estudio de la cultura en el sentido antropológico incluyendo concepciones del mundo y mentalidades colectivas). Lo que estoy haciendo se encuentra en la frontera de esos campos. Yo pretendo reconstruir la especificidad de una época (1920 -1970), el proyecto del pensamiento americano, busco las vanguardias y su busca por identidad. Es la historia de un momento de conciencia histórica americana. Después de la Ilustración y liberalismo de la independencia, después del romanticismo de la construcción de los Estados Nacionales, después de la reforma positiva y de la contra reforma idealista, está el programa regional universalista de vanguardia. En el ensayo se niega la idea de la consolidación nacional como vía de solución identitaria. En la narrativa del pasado americano del ensayo de la vanguardia la identidad es puro extrañamiento. Sin totalidad constituida lo que tenemos por una parte es la ambivalencia de proyectos utópicos y proféticos, y por la otra pura violencia. Como en el cinema de Glauber Rocha, según Ismail Xavier²⁵, el ensayo americano del

siglo XX es ejemplo de una herida de alegoría moderna.

Tenemos en Borges la historia de los símbolos y de sus usos. Desconstrucción cultural y uso productivo del imaginario como registro de modelos de concesiones de sentido para el mundo. Es la imaginación como actividad analítica y registro de decodificaciones. Son ejercicios del mejoramiento del pasado²⁶. Nuevas relaciones con éste pueden ser establecidas en momentos posteriores. Esa es una de las características de las sentencias narrativas, la doble temporalidad constitutiva de las frases producidas sobre el pasado. Danto²⁷ y Rösen saben cómo eso funciona.

En el ensayo se encuentran teorías sobre la relación entre historia y ficción a partir de los estudios sobre los relatos de los descubrimientos que provocaran una crisis historiográfica. América es representada como comienzo o final. La primera narrativa de América intenta explicar en términos medievales el nuevo mundo. La literatura de caballeros modela la relación con la gente y el medio. Las crónicas influyen la producción de la consciencia americana como crisis. La ficción del siglo XIX funcionó primeramente como análisis de la realidad americana. Más tarde el modernismo la utilizó como referencia crítica de esa misma realidad. En el primer momento hubo distanciamiento del mito, en el segundo, reaproximación. El que une todos esos momentos y modelos es la comunidad (memoria discursiva y diálogo) de aquellos que se consideraban capacitados para producir enunciados sobre la especificidad americana cuya función es consoladora: conquista, destierro, subordinación colonial y esclavitud generaron música, literatura, escultura como medicina contra el dolor y el caos. Como recetas de hibridación²⁸, transculturación²⁹ y heterogeneidad³⁰; produjeron esfuerzos de comunicación intercultural que no dejaron de lado el registro del carácter conflictivo y contradictorio en la experiencia americana.

El ensayo americano del siglo XX poseía la ventaja del atraso. Ha sustituido las ciencias humanas con brillo, innovación y suceso internacional. Comparó culturas enfrentándose a la amenaza etnocéntrica. En el ensayo la expresión se ha casado con el esfuerzo teórico. Explicación conceptual y reflexión sobre estrategias compartieron espacio con la crítica de las zonas de pureza y de la valorización de los cambios y relaciones, condición de las culturas humanas. Ímpetus de renovación del lenguaje convivieron con deseos de participación en los mundos impuros. Los ensayistas ejercitaban la busca rebelde, poética de la plenitud del ser³¹, proyectaron sus deseos utópicos, se eligieron porta voces y percibieron grietas exactamente por donde hacían penetrar ese sueño de integración.

En el ensayo se junta el rigor y seriedad de la crítica a la libertad inventiva de la creación. Es género peligroso. Por un lado, la función simpática y mítica de la narrativa de fluidez conceptual; por otro, la teórica didáctica: iluminación más que Ilustración. Es como teórico de la historia que coloco en la literatura la cuestión de producción o de la relación con el pasado. Cómo no eliminar la investigación de la verdad e incorporar a la teoría de la historia patrones de relación con el pasado por la ficción. Un ejemplo: reconstrucción y tipificación sintética, identificación intuitiva, no estará del todo en cualquiera de las estructuras: ver lo que todavía no sabemos ver, un corazón ajeno al nuestro, el verdadero fantástico. En esa fórmula que resume las técnicas de la escrita de Cortázar existen indicaciones para una teoría de la historia.

La fuerza del ensayo es su diversidad. Tenemos la teoría de la frontera en todas sus versiones: extremo-Occidente (Fuentes³³), el fantástico como lugar del otro y como frontera de la mente, realidad e irrealidad, historia y mito sobrepuesto (Cortázar, Asturias³⁴), el barroco, el arte de la contra-conquista

(Lezama, Sarduy, Carpentier, Campos), función de síntesis como punto de partida: imprevisto mestizo y audacia universal de quien salta etapas y duda de modelos fijos de temporalidad (Reyes, Borges³⁵), el lugar de la materia indecisa y de las metáforas espaciales del tiempo (Borges), el sertón, otro interior (Rosa³⁶), experiencia de formación como pérdida y reconquista (Holanda³⁷), el lugar intermedio (Santiago³⁸ y el postcolonial), el lugar de la soledad y de la busca de lo otro (Paz), heterogeneidad (Polar), transculturalidad (Ortiz, Rama), mestizaje (Freyre), el sitio de las tentativas y de las elecciones: América como problema (el nuevo mundo) que desafía mentes de hombres que en el ensayo produjeron interpretaciones sobre la incerteza y la contradicción (Arciniegas⁴⁰). El local a partir del cual proyectos de integración son dibujados. Soluciones de convivencia marcadas por una historicidad que asume y enfrenta la fragmentación. La experiencia de las simultaneidades que se dejan analizar. Valorización del instante como multiplicidad presente. Totalidades pleiteadas, sueños de realidad internas: utopías (Julio Ortega⁴¹).

En Borges, la teoría de la frontera es el resultado de una investigación sobre las materias indecisas. Los hombres son sueños de otros hombres. Se trata de soñar un hombre e imponerlo a la realidad sabiéndose que él que sueña aquel sueño (o pesadilla) sabe que era el de otro soñador. Los hombres son restos de restos. Ninguna decisión es final: todas se ramifican. Reina el principio de la incerteza. El problema con los griegos es que ellos no conocían las incertezas (las ruinas circulares⁴²). Historiadores también tienen con ellas sus problemas. Por eso sus relatos están cargados de ficción, no pueden narrar la monotonía; ella es misteriosa. Libros son mentiras indirectas: están llenos de omisiones e interpretaciones, son incorrecciones publicadas. Como todo lo demás, varían. Juego y lotería están en las minúsculas cosas. En ellas están escondidos esplendores

y atrocidades. No se puede corregir al acaso pero para salvar la esperanza es necesario buscar sus leyes laberínticas, dedicarse a la investigación de las esferas giratorias que revelan (la lotería en Babilonia⁴³). Esa investigación produce escrita.

Los historiadores tienen un problema con el tiempo: se olvidan que él no es la historia. Regresividad sólo es una de las formas de tiempo. Sería productivo imaginárselo como inversión; recordar el futuro es ignorar o predecir el pasado. O entonces asumir completamente el presente: abrirse al rigor y a la soledad. Saber que en el presente se esconde lo que fuimos y lo que seremos (sobre Oscar Wilde⁴⁴). O entonces asumir la continuidad, el tiempo absoluto y uniforme, laberinto infatigable, caos y sueño (nueva refutación del tiempo⁴⁵). La Historia no puede ser sucesión de hechos y sí el campo para la busca de argumentos (Examen de la obra de Herbert Quain⁴⁶). Sólo hay historia cuando sabemos de la solidaridad del género humano. Mejor es hablar de las excelencias ajenas que de las propias: extrañamiento contra la mirada acostumbra a posiciones serviles con el ocultamiento de fechas y exaltación de los feriados nacionales. La historia del mundo debe ser entendida como un libro en el cual un punto tiene la misma importancia de un capítulo: son citas, artificialidades (Del culto de los libros⁴⁷). La Historia es el reino de las singularidades: no importa la identidad o la pluralidad. Eso sí queda claro en la literatura: un escritor es quien crea sus personajes (Kafka y sus precursores⁴⁸).

El hecho importante no es el día en que algo fue dicho y sí el momento de su registro. Éste enmarca un gusto, una forma de intuir la realidad, una confabulación. Hacer la historia de las relaciones y de las traducciones al contrario de la simulación localista y objetiva (el pudor de la historia⁴⁹). Historia es saber de las complejidades y variaciones del mal y del infortunio (Tres versiones de Judas⁵⁰). Los hombres matan las cosas que

aman (Sobre Oscar Wilde). El problema del positivista es que él no piensa, no generaliza: esclavo del detalle, no se distrae del mundo; él tiene que apegarse en éste como Funes, el hombre memoria⁵¹. El método de la imaginación, la producción de la eternidad por la vía de la memoria explota el saber de la diferencia entre pretensión y realidad, es medida contraria al dogmatismo. La condición del arte es la irrealidad (El milagro secreto⁵²). La lucha emocionante contra el olvido (el contacto con lo distante) es tan importante que no se puede limitar a los simples relatos de la sucesión de hechos. El sentimiento está más cerca de los olores y de los gustos porque esos son los sentidos que están rodeados de los abismos del olvido. Hecha con pasión la historia es maravillosa. Es el campo donde ideas ganan forma. El procedimiento de Borges es determinista (Sobre Chesterton⁵³). Un tipo barroco: platonismo y alegoría, empresa nominalista que abre (al envés de representar) el real.

La idea de frontera como contacto (el propio ensayo es resultado de ejercicios en ese sitio intermedio) de los ensayistas produjo un concepto expandido de la experiencia histórica. El rechazo de los dogmas del comprometimiento partidario y de los realismos de la representación y el proyecto de investigación formal y enriquecimiento de la noción de realidad proporcionó la superación de un falso dilema entre contextualización y sublimación de la lectura del pasado. La apertura para los mitos, el trato de maestros en narrativa del pasado, una nueva noción de compromiso produjeron una filosofía de la historia americana que torna fértil la aproximación de la historia con la literatura, ampliando la conciencia histórica a partir de los márgenes del Occidente y multiplicando los recursos de la teoría de la historia.

El ensayo registra una modalidad (un tipo) de experiencia histórica: a partir de un contexto (el extremo Occidente), de la invención de un método (diálogo con el mito) y ejercitado por

sujetos especiales (literatos con radical interés en la identificación y la actualización) los ensayistas formularon lo que hoy se llama (Ankersmit⁵⁴) experiencia histórica sublime. A partir de los ejercicios experimentales con el lenguaje, ellos ampliaron los conceptos de experiencia y de conciencia historia "... la otredad es antes de cualquier cosa la percepción de que somos otros sin dejar de ser lo que somos y que, sin dejar de estar donde estamos, nuestro verdadero ser está en otra parte.⁵⁵" Experiencia hecha de tejidos de los actos diarios (religión, poesía, amor y otras experiencias afines). En las fases y vertientes del historicismo americano (registrado en el ensayo del siglo XX) encontramos un concepto de experiencia adecuado al programa de comunicación intercultural.

Esa es una versión vanguardista de la hermenéutica sustentada por la hipótesis de la coincidencia entre memoria y experiencia auténtica⁵⁶. Los ensayistas exploraron esa región de contacto y conflicto: al reconstruir el pasado con la ayuda del mito, al asumir los riesgos de la alteración de la experiencia por el lenguaje y, de modo especial, al construir un programa de toma de conciencia. La época del ensayo americano es el conjunto de esos experimentos. Es una edad de formulaciones tardías e idealistas. Una forma específica de experimentar el mundo, darle un nombre y así, conocerlo. Esa forma tiene actualidad, pues desarrolló conceptos y técnicas de comunicación intercultural. Filosofías de la historia americana son subproductos de ese programa. El suceso de la literatura latino americana es su más visible expresión. La tensión entre mito e historia en el ensayo es el antídoto contra dualismos y totalizaciones. Busco las ideas de la historia que ese emprendimiento produjo en el ensayo de la creación literaria, su forma ilustre: al mismo tiempo invención, teoría y poema.

Toda comparación necesita de un parámetro organizador

que delimite cual dominio observar y en cual perspectiva los aspectos individuales observados serán comparados. Un punto de vista que permita localizar lo que es común y lo que es diferente en el campo de la historiografía y del pensamiento histórico, un tratamiento delicado del dominio de las identidades culturales y de las luchas por el poder. La sensibilidad para identificar estrategias de dominación y resistencia es lo que está en juego. Pero también hay la cuestión teórica de los condicionamientos impuestos por la cultura de quien encamina la comparación. Aquel que encamina la comparación de pensamientos históricos y escrituras de la historia, parte de sus propias representaciones de las cosas⁵⁷. Instala-se un meta status, un modelo a partir de cual los fenómenos culturales son tratados, una norma que mide proximidades y distancias. Elementos ficcionales o poéticos deben ser entendidos como constitutivos del tratamiento del pasado ¿o como sus enemigos? ¿Cual la importancia de la escrita?

Trata de una modalidad latinoamericana de la política de identidad, una forma de expresión literaria y crítica testimonial: autodefinición y problematización de sí mismo que produjo conceptos (transculturación, formación, hibridismo, heterogeneidad, etc.) los cuales posibilitan espacios de expresión a sujetos de enunciación hasta entonces subalternos. Éstos se modifican por la vía de la valorización de la multiplicidad y centralidad: de la creación artística, de la política y de la ciencia; de los programas de investigación y acción del pensamiento americano. El cuidado con las tendencias relativistas, los reduccionismos sociológicos estetizantes o formalistas deben ser la marca de una postura historicista radical que rescate y mantenga el programa reflexivo (historización de los sujetos de conocimiento), comprensivo (todavía la busca de los sentidos de las acciones), comparativa (postura relacional) y conceptual (interpretación como acción científica) del proyecto de las ciencias humanas.

Notas

- ¹ Carpentier, Alejo. *El Arpa y la Sombra*. México: Siglo XXI, 1979, p. 73
- ² García Márquez, Gabriel. “Conferencia Nobel 1982.” In: SKIRIUS, Jonh. *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*. México: FCF, 2004, p. 515
- ³ PAZ, Octavio. *El laberinto de la soledad*. Madrid: Cátedra, 2004, p. 341.
- ⁴ REYES, Alfonso. “Notas sobre la inteligencia americana.” *Obras Completas*, t. IV. México: FCE, 1956, p. 87.
- ⁵ BARILI, Amélia. J.L. Borges y A. Reyes. *La cuestión de la identidad del escritor latinoamericano*. México: FCE, 1999, p. 43.
- ⁶ MARÍAS, Julian. “El tiempo y lo hispánico en Gilberto Freyre.” In: *Hispanoamérica*. Madrid: Alianza, 1986, ps. 341-354.
- ⁷ Marichal, Juan. *El designio de Unamuno*. Madrid: Taurus, 2002, p. 195.
- ⁸ ABELLÁN, José. “La ‘Guerra Civil’ como categoría cultural.” In: *Cuadernos Hispanoamericanos*. n. 440-41. Madrid: ICI, 1987, p. 45.
- ⁹ GOYSOLO, Juan. “Julio Ortega: entrevistas a Juan Goytisolo.” In: *Disidencias*. Barcelona: Seix Barral, 1977, p. 289.
- ¹⁰ Aplico a matriz do pensamento histórico de Rûsen à análise do ensaio. Ver Rûsen, Jörn. *Razão Histórica*. Brasília: Editora UnB, 2010.
- ¹¹ Sobre el procedimiento estético ver SILVA, Luiz Sérgio Duarte da. *A Construção de Brasília: modernidade e periferia*. Goiânia: Editora da UFG, 2010.
- ¹² Echevarría, Roberto. *Alejo Carpentier: el peregrino en su patria*. Madrid: Gredos, 2004.
- ¹³ SILVA, Luiz Sérgio Duarte da. “O conceito de fronteira em Deleuze e Sarduy.” In: *Textos de História*. Brasília: UnB, vol. 13, n. ½, 2005, p. 17-24.
- ¹⁴ ARCINIEGAS, Germán. “Hegel y la historia de América.” In *Cuadernos hispanoamericanos*. N. 461, Madrid: ICI, p. 45-54.
- ¹⁵ CARPENTIER, Alejo. *El Siglo de las Luces*. La Habana: Ediciones R, 1963.
- ¹⁶ LEZAMA LIMA, José. *La Expresión Americana*. México: FCE, 2001.
- ¹⁷ BORGES, Jorge Luis. *História Universal de la infamia*. *Obras Completas*. Buenos Aires: Emecé, 2008
- ¹⁸ FUENTES, Carlos. *Tiempo Mexicano*. México: J. Mortiz, 1973.
- ¹⁹ D’ORS, Eugenio. *Lo Barroco*. Madrid: Aguillar, 1944.
- ²⁰ CARPENTIER, Alejo. *Literatura e Consciência Política na América Latina*. Porto Alegre: Global, 1969.
- ²¹ CAMPOS, Haroldo de. *De la Razón Antropofágica y Otros Ensayos*. México: Siglo XXI: 2000.
- ²² As referências vem de Lezama, Carpentier e Sarduy e abriram extensa

discussão que pode ser acompanhada em ARRIARÁN, Samuel. Barroco y neobarroco en América Latina. México: Ítaca Piraña, 2007, BUSTILLO, Carmen. Barroco y América Latina. Caracas: Monte Ávila, 1988 y PAULY, Arabella. Neobarroco. Frankfurt amMain: Meter Lang, 1993.

²³ HABERMAS, Jürgen. Conhecimento e Interesse. Rio de Janeiro: Zahar, 1982.

²⁴ FOUCAULT, Michel. As Palavras e as Coisas. São Paulo: Martins Fontes, 2010.

²⁵ XAVIER, Ismail. Sertão Mar. São Paulo: Cosac Naify, 2007.

²⁶ RÜSEN, Jörn. Kanngesternbesserwerden? Berlin: Kadmos, 2003.

²⁷ DANTO, Arthur. Narration and knowledge. New York: CUP, 1985.

²⁸ GRUZINSKI, Serge. “Do Barroco ao Neobarroco: fontes coloniais dos tempos pós-modernos. O caso mexicano.” In CHIAPPINI L. & Aguiar, Flávio. Literatura e História na América Latina. São Paulo: Edusp, 1993.

²⁹ RAMA, Angel. Transculturación Narrativa en América Latina. México: Siglo XXI, 2004.

³⁰ Polar, Antonio Cornejo. O Condor Voa. Belo Horizonte: editora UFMG, 2000.

³¹ CORTAZAR, Julio. “El estado actual de la narrativa em Hispanoamérica.” In CORTAZAR, Julio. Obra Critica 3. Buenos Aires: Suma de Letras, 2004.

³² CORTAZAR, Julio. Valise de Cronópio. São Paulo: Perspectiva, 2006, p. 23.

³³ FUENTES, Carlos. O espelho Enterrado. Rio De Janeiro: Rocco, 2001.

³⁴ ASTÚRIAS, Miguel Angel. América, Fabula de Fábulas y otros ensayos. Caracas: Monte Avila, 1972.

³⁵ BORGES, Jorge Luis. “El escritor Argentino y la tradición.” In:Obras Completas I. Buenos Aires: Emecé, 2008.

³⁶ Ver BOLLE, Willi. Grande sertão.br. São Paulo: Duas Cidade/Editora 34, 2004.

³⁷ Ver WEGNER, Robert. A Conquista do Oeste. Belo Horizonte: Editora da UFMG, 2000.

³⁸ SANTIAGO, Silviano. “O Entrelugar do Discurso Latinoamericano.” In:Uma Literatura nos Trópicos. São Paulo:Perspectiva, 1978.

³⁹ BHABHA, Homi K. O Local da Cultura. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2001 e MOREIRAS, Alberto. A exaustão da Diferença. Belo Horizonte: Editora da UFMG, 2001.

⁴⁰ ARCINIEGAS, German. América, Tierra firme y otros ensayos. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1990.

⁴¹ ORTEGA, Julio. Una poética del cambio. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1991.

⁴² BORGES, Jorge Luis. El Jardin de senderos que se bifurcan. Buenos Aires:

Sur, 1942.

⁴³ Idem, Ibidem.

⁴⁴ BORGES, Jorge Luis. *Otras Inquisiciones*. Buenos Aires: Sur, 1952.

⁴⁵ Idem, Ibidem.

⁴⁶ Borges, Jorge Luis. *Ficciones*. Buenos Aires: Sur, 1944.

⁴⁷ BORGES, Jorge Luis. *Otras Inquisiciones*. Op. Cit.

⁴⁸ Iden, Ibdem.

⁴⁹ Iden, ibidem.

⁵⁰ Borges, Jorge Luis. *Ficciones*. Op. Cit.

⁵¹ Idem, Ibidem.

⁵² Idem, Ibidem.

⁵³ BORGES, Jorge Luis. *Otras inquisiciones*. Op. Cit.

⁵⁴ ANKERSMIT, Frank. *Sublime Historical Experience*. Stanford: SUP, 2005.

⁵⁵ PAZ, Octavio. *Signos em Rotação*. São Paulo: Perspectiva, 2006, p. 107.

⁵⁶ BENJAMIN, Walter. *Obras Escolhidas I*. São Paulo: Brasiliense, 1985, p. 107

⁵⁷ Rösen, Jörn. "Einleitung: FüreineinterkulturelleKommunikation in der Geschichte. Die Herausforderungen des Ethnozentrismus in der Moderne und die Antwort der Kulturwissenschaften." In: RÜSEN, Jörn, GOTTLÖB, Michael und MITTAG, Achim. *Die Vielfalt der Kulturen*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1998.

Referências bibliográficas

ABELLÁN, José. "La guerra civil como categoría cultural". *Cuadernos Hispanoamericanos*. Madrid, 1987.

ARCINIEGAS, German. *América Ladina*. México. FCE. 1993.

AL-AZM, Sadik. *Islam und säkularerHumanismus*.Tübingen. JCB Mohr, 2005.

BARILI, Amélia. *Jorge Luis Borges y Alfonso Reyes: La cuestión de la identidad del escritor latinoamericano*. México: FCE, 1999.

BORGES, Jorge Luis. *Otras Inquisiciones*. Madrid: Alianza, 2005.

BORGES, Jorge Luis. *Historia de la Eternidad*. Madrid: Alianza,

2004.

ECHEVARRÍA, Roberto. *Alejo Carpentier: el peregrino en su patria*. Madrid: Gredos. 2004.

GLISSANT, Edouard. *Caribbean Discourse*. Charlottesville. UPV, 1999.

GOYTISOLO, Juan. *Disidencias*. Barcelona: Seix Barral, 1977.

ORTEGA Y GASSET, Jose. *El Espectador*. Madrid: Salvat, 1969.

MARICHAL, Juan. *El desígnio de Unamuno*. Madrid: Taurus. 2002.

PAZ, Octavio. *Memórias y palabras*. Barcelona: Seix Barral, 2002.

PAZ, Octavio. *El Arco y la Lira*. México: FCE, 2004.

PAZ, Octavio. *El Laberinto de la Soledad*. Madrid: Cátedra, 2004.

PAZ, Octavio. *Conjunciones y Disyunciones*. México: Joaquín Mortiz, 1969.

RÜSEN, Jörn. *Zeit und Sinn.StrategienHistorischenDenkens*. Frankfurt an Main: Fischer Taschenbuch, 1990.

RÜSEN, Jörn. "The development of narrative competence in historical learning: an ontogenetical hypothesis concerning moral consciousness" In *Studies in Metahistory*. Pretoria: UCC, 1993.

RÜSEN, Jörn und OEXLE, Otto. *Historismus in den Kulturwissenschaften*. Köhl: Böhlau, 1996.

RÜSEN, Jörn. *Die Vielfalt der Kulturen*. Frankfur: Suhrkamp, 1998..

RÜSEN, Jörn. *WestlichesGeschichtsdendeken – eineInterkulturelleDebatte*. Göttingen: Vandenhoeck&Ruprecht, 1999.

RÜSEN, Jörn. *ZerbrechendeZeit. Über den Sinn der Geschichte*. Köln: Böhlau, 2001.

RÜSEN, Jörn. “Die Ordnung der Geschichte. Moderne, Postmoderne und Erinnerung”, In: *Geschichte im Kulturprozess*. Köln: Böhlau, 2002.

RÜSEN, Jörn. *Geschichte im Kulturprozess*. Köln: Böhlau, 2002.

RÜSEN, Jörn. *KannGesternbesserwerden?* Berlin: Kadmos, 2002..

RÜSEN, Jörn. “InterkulturellKommunizieren – die Herausforderungen des Ethnozentrismus und die Antwort der Kulturwissenschaften”. In: *Geschichte im Kulturprozess*. Köln: Böhlau, 2002.

RÜSEN, Jörn. “How to Overcome Ethnocentrism: Approaches to a Culture of Recognition by History in the 21st Century”. *Taiwan Journal of East Asian Studies*, 1/1, S. 59-74, 2004.

RÜSEN, Jörn. *Kulturmacht Sinn*. Köln: Böhlau, 2006.

RÜSEN, Jörn. “Der Funke der Utopieim Feuer der Geschichte”. In: *Schiller und die Geschichte*. München: Wilhelm Fink, 2006.

RUBIERA, Fernando. *América y la dignidad del hombre*. Madrid: Mapfre, 1992.

SAID, Edward. *Humanismo y crítica democrática*. Barcelona: Debate, 2006.

SCHAWARTZ, Jorge. *Las vanguardias latinoamericanas*. México: FCE, 2006.

SKIRIUS, John. *El Ensayo Hispanoamericano del Siglo XX*. México: FCE, 2004.

STEINMANN, Horst und SCHERER, Andréas. *Zwischen Universalismus und Relativismus*. Frankfurt: Suhrkamp, 2001.

SRUBAR, Ilja; RENN, Joacchin; WENZEL, Ulrich. *Kulturen Vergleichen*. Wiesbaden: VS Verlage, 2005.

UNAMUNO, Miguel de. *En Torno al Casticismo*. Madrid. Alianza, 2000.

UNAMUNO, Miguel de. *Niebla*. Madrid. Alianza, 2002.

WEBB, Bárbara. *Mith and History in Caribbean Fiction*. Amherst: UMP, 1992.

ZEPP, Susanne. *Jorge Luis Borges und die Skepsis*. Stuttgart. Franz Steiner, 2003.